

Dicenta

El tío Fern

de Marzo



N 134

EL TÍO GERVASIO

MONÓLOGO

EN UN ACTO Y EN PROSA.

ORIGINAL DE

JOAQUÍN DICENTA

Estrenado en el TEATRO DE PARISH el 21 de Marzo
de 1900

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. GERVASIO

N.º de la procedencia

398

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 20
Teléfono número 551

1900

A Miguel Soler

No en su beneficio, en el de este
monólogo, que todo se lo debe al
actor

Dicentaro

PERSONAJE



EL TIO GERVASIO..... Don Miguel Soler.

ACTO ÚNICO

El teatro representa el interior de una bohardilla pobrisimamente decorada. Las paredes blancas, imitando yeso. Pegadas á la pared cuatro ó cinco láminas de periódicos ilustrados. En el fondo una puerta que supone ser la de entrada; á la izquierda una ventana pequeña, que comunica con el corredor. A la derecha una claraboya ó ventanucho alto, para llegar hasta el cual, será preciso subirse encima de una silla.

En el fondo á la izquierda, un catre cubierto con una sábana y una manta llena de agujeros. A la derecha una arca de madera desven- cijada. En el lateral derecho una mesita de pino con cajón. Distri- buidas convenientemente tres ó cuatro sillas con respaldo y asiento de madera. Puesto sobre una palomilla, que estará colgada de la pared, un velón.

Es de noche.

Al levantarse el telón aparece la escena sola y se oye fuera la tos del tío Gervasio.

Será éste, hombre como de sesenta y cinco años y vestirá blusa y pantalón blanco, chaquetón de paño burdo remendado, alpargatas y gorra de seda vieja. Llevará la barba crecida como de no haberse afeitado en una semana.

ESCENA UNICA

EL SEÑOR GERVASIO

(Desde fuera.) ¡Ejem!, ¡Ejem!... ¡Ejem!... (Tostan- do con tos ronca y tratajosa.) ¡Tira, hija, tiral... ¡Ejem!... ¡Ejem!... Y la cerradura jugando al esconder con la llave. (Se oye el ruido de una llave al entrar en la cerradura.) ¡VAMOS!.. ¡Ya entró!... (Se abre la puerta y entra por ella el tío Gervasio.)

151

(Iuego de quitar la llave de la cerradura y cerrar la puerta.) ¡Ejem!... ¡Ejem!... ¡Ejem!... (Tosiendo y apretándose la cintura con las dos manos.) ¡*Condená* tos!... La *verdá* es que sesenta y cinco años y ciento catorce escalones son *pa* que tosa el más *pintao*... (Tiritando.) ¡Brr! ¡Que frío más seco! ¡*Paice mesmamente* que le meten á uno puñales en el *tragaero* cuando respira!... Dice el *méico* del *prencipal* que este frío seco es el que me pone malo y me hace toser. Pues que siga y no llueva. Con este tiempo hay trabajo y con la lluvia, ni agua... vamos al decir, porque el agua del cielo en cuanto que toca á la tierra se hace barro y ni *pa* beber sirve. De *moo* y manera que entre que apriete el hambre ú que apriete la tos, vale más que apriete la tos; duele menos.

¡Esta es otra! (Registrándose los bolsillos.) ¡*Ande* he *metío* yo las cerillas?... Aquí están. (Sacando una caja de cerillas de uno de los bolsillos.) ¡Sí, sí!... (Tratando de encender inútilmente.) ¡Como no raspen!... ¡Ea!... En el pantalón nos veremos. (Frota una cerilla en el pantalón y la enciende.) Ya está. Como se le ha *olvidao* al amo poner luz *elétrica* en mi palacio, hay que encender el mechero de gas. (Encendiendo el velón que habrá en la pared sobre una palomilla.) ¡Ajajá!... Ahora la luz encima de la mesa, la silla delante y á repartir los cuartos. (Coloca la mesa en primer término, pone la luz encima de aquélla y saca del bolsillo un pañuelo llene de cuartos.) Seis días á ocho *riales*, cuarenta y ocho *riales*.. ¡Poco es!.. Pero, en fin, que no falte. Antes ganaba más. Claro, como era joven, podía subir al andamio. Con los años tiemblan las patas, se vá la vista y hay que agarrarse á la carretilla y á la espuerta. En nuestro oficio, va uno *pa* atrás como el cangrejo. De oficial con cuatro pesetas, á peón con dos; de peón con dos, á guardavallas con una; de guardavallas con una, á pedir limosna y de pedir limosna, al *hespital*... ¡Qué remedio! Cuando el hombre no sirve *pa* el trabajo se le barre y caiga *ande* caiga. Lo *mesmo* hacen con los caballos; cuando se *quean* inútiles, á la plaza é toros...

(Tosiendo.) ¡Ejem!... ¡Ejem!... Conque cuarenta y ocho *riales*... ¡Vamos á cuentas!... ¡Siete al casero!... Uno... dos... (Contando.) A este *lao* el casero... Veinticuatro á la *señá* Eufrasia por la *comía* de la semana... Veintitrés... veinticuatro... Ya está *liquidá* la cuenta é Lardhy... Diez en la taberna por el vino... Diez... Cuatro á la lavandera... Total cuarenta y cinco... Me *quean* tres *riales pa* tabaco y *pa* vicios... No me *pueo* quejar...

Y la *señá* Eufrasia, ¿cómo no me habrá *entrao* la cena? (se dirige á la ventana que supone comunicar con el corredor.) ¡*Señá* Eufrasia!... (Por la ventana.) ¿*Éstá* eso?... Bueno traígalo *usté*... ¡Y que tengo hambre! (Como hablando con alguien que está fuera.) Traiga; muchas gracias. (Recogiendo una cazuela y un panecillo.) Hasta mañana y descansar. (Se dirige á la mesa pone encima de ella la cazuela y el pan y saca del cajón una servilleta, un tenedor, una botella y un vaso.) ¡*Anda!*... *Menuo* banquete voy á darme... Patatas... pero... con mucho caldo... Ni una migaja é pan se salva. (Empieza á desmigajar el pan sobre la cazuela.) Y qué bien huelen. (Se sienta delante de la mesa y empieza á comer.)

¡*Ay!*... No *pueo* acostumbrarme á cenar sólo. Se me atarugan los cachos en la garganta cuando pienso que antes nos sentábamos juntos á la mesa tres y el mamoncillo cuatro... *Toos* se han *dío*... Unos al sitio de *aonde* no se *güelve*. . ¡*Otros!*... ¡Los otros harían mal en *golver!*... (Con tono de amenaza.)

¡Los que se fueron *pá* no volver!... ¡*Probécillos!*... Y *probe* de mí que me he *quedao* sólo, viejo, inútil, con el corazón echando sangre por los muertos, y manando odio *pá* los vivos.

¡Los muertos!... Primeramente la madre y el pequeño... ¿Qué iban á hacer más que morir?... La madre mantenía al hijo, y la madre no tenía que comer porque yo no tenía tampoco; porque me faltaba el trabajo... Y así un día y otro... El chiquillo tirando del pecho de la madre, sin sacarle sustancia... la

madre dando al chico la sangre de sus venas... Pero cuando las madres dan á sus hijos la sangre de sus venas, porque no *pueden* darles más, sólo consiguen una cosa: matar al hijo y matarse ellas... Eso ocurrió entonces... La mujer se fué á tisis; el chico se encanijó y una mañana... ni hijo, ni mujer... Ella encima de ese jergón, con la cara amarilla... muy amarilla y los ojos que la echaban lumbre... alentando como *pá* ahogarse, y sujetando contra su cuerpo al chiquillo que talmente parecía de cera en la color, y de trapo en lo flojo... *agarrao* al pecho... tirando de él... la madre *cá* vez más pálida, y yo mirándola, mirándola hecho un idiota... sin saber qué hacer ni qué intentar... De pronto, el chico soltó el pecho y rodó por el jergón, como un pájaro que cae muerto *dende* la rama que lo sostiene; la madre se llevó las manos á la garganta; abrió los ojos mucho... ¡qué grandes y que *espantaos* se pusieron aquellos ojos!... se incorporó sobre la cama... quiso hablar... y después *ná*... Una mujer muerta... un hombre llorando... un angelito menos en el mundo, y un rayo de sol empeñándose en calentar lo que ya estaba frío *pá* siempre!... (Hace una pausa, y se enjuga los ojos con el reverso de la mano.)

¡En fin!... ¡Quién hubiera *podío* irse con los dos!... (Tratando de comer una cucharada de sopa y apurando un trago de vino.) ¡Irsel!... ¡¿Y los otros? ¿Los hijos que *queaban*? ... Había que trabajar *pá* ellos; *pá* mi Juan, que á los ocho años *paecía* un hombre por lo fuerte y *pá* mí... (Deteniéndose al pronunciar el mí, y haciendo un gesto de dolor y rabia.) *Pá* Petra, que á los cinco era un capullo de rosa...

Y *pa* ellos trabajé hasta que Juan entró en la obra y Petra en la *frábica*...

Aquellos tiempos fueron buenos *pa toos*... *Toos* trabajábamos. Y los domingos... los domingos, los tres juntos á tomar el sol; á merendar al campo; á gastarnos alegremen-

te las sobras del salario. ¡Poco orgulloso bajaba yo por la carretera entre aquellos dos cachos de mi carne! Ni por el rey de España se hubiese *cambiao* este *probe* albañil... Mi Juan, tan *güeno*, tan cariñoso, mirando á las mozas con sus ojazos grandes y negros y mirándome luego á mí, como *pa* decirme:— No hay que encelarse abuelo, por mucho que mire *pa* ellas y que las quiera á ellas, aún sobra cariño *pa* *osté*...—Y Rosa, tan peripuesta, luciendo sus ojos azules y su boca de guindas y su cara... ¡la de su madre cuando era joven... porque se parecía mucho á su madre!... (Con temor y amargura.) En la cara... ¡Su madre era *güena*! (Pausa.)

¡Qué días tan hermosos aquéllos! (Haciendo como que toma una cucharada de comida en la cazuela.) ¡Quién hubiera *pensao* que iban á acabarse! Se acabaron... y *pa* siempre; ¡*pa* no volver!... (Pausa.)

Mi Juan; aquel mozo que era el primer *trabajaor* de la obra, por lo fuerte y por lo *pruente* y por lo formal, cayó quinto... Teníamos guerra... allá en las Américas... Los ricos, con sus *maldades* y con sus gatuperios, habían *perdió* aquello; y como lo habían *perdió* los ricos, *na* más justo que fuesen á salvarlo los *probes*.

A la guerra fué Juan... *Talmente* lo estoy viendo cuando nos despedimos en la estación... ¡Qué guapo estaba, con su traje de rayadillo y sus galones de cabo y su caraza de hombre duro y terco... ¡Qué de gente y de ¡vivas! ¡y obsequios!... No; no se portaron mal los ricos entonces... ¡A *cá* *soldao* le dieron una peseta y un cigarro puro!... ¡Adios, padre! ¡Adios, hermana! Gritó Juan. ¡Que no me olvide *osté*!... ¡Que seas *güena*!... Yo no le he *olvidao*...

Subió al tren... Subieron *toos* aquellos hombres...apretujándose, hacimándose como *ganao* que va al *malaero*... A mi Juan le tocó una ventanilla... sonó la corneta, pitó el maquinista, arrancó la locomotora... agitó

mi hijo el sombrero .. y el tren se perdió echando humo y yo salí de la estación echando *cá* lágrima *asín* por los ojos

¡*Probe* Juan! ¡Siempre llevo *guardá* en el pecho su última carta!... ¡esta es! (sacando una carta del bolsillo.) ¡Esta! (Desdoblándola.)

«Hospital de la Habana Querido padre... Me alegraré...» Aquí... aquí empieza... (Leyéndola.) «No se asuste, que la *hería* es leve y estaré en pie antes de dos semanas.

» Ya he *entrao* en fuego... ¡Y qué fuego!... Salimos con la *coluna* y *echemos* por la manigua alante con un calor que se asaban los pájaros... Haría dos horas que marchábamos cuando se oyeron cuatro ó cinco disparos... Era la descubierta que nos avisaba... El enemigo... ¡Desplieguen! gritó el coronel; y avanzamos. Al llegar á un claro, y como á unos doscientos metros de largura, distinguimos á los mambises. Eran muchos y nos aguarban bien *parapetaos* y dando unas voces muy fuertes. Creí que pesaba mi fusil veinte arrobas y se me quedó la boca más seca y con más sed que si hubiese comido bacalao... ¡Adelante! gritó el coronel... y alante fuimos; el enemigo nos recibió con una descarga cerrada, luego con otra; llovían balas; caían los hombres, unos redondos sin dar un grito, otros llamando á su madre ó á Dios... Y caían muchos... muchos... á *puñaos* Nuestro batallón se detuvo... Yo sentí que me temblaban las piernas y me entraron unas ganas atroces de apretar á correr. . No sé lo que les pasaría á los otros, á mis compañeros; pero debió ser una cosa muy parecida, porque el batallón retrocedió. ¡Adelante, hijos míos! exclamó el coronel, un viejo alto con bigotes grises. ¡Viva España!... ¡Adelante! Al lado mío estaba un teniente muy pálido; pero muy resuelto, con los ojos que le echaban chispas... ¡Adelante gritó!... ¡A la bayoneta!... Hubo así como un vaivén de hombres. Luego el batallón entero avanzó sin disparar un tiro, y recibiendo á pecho

descubierto el fuego del contrario. Yo cerré los párpados y seguí, seguí como si soñara... *empujao* por mis compañeros... Cuando abrí los ojos... ví á un negrazo que me amenazaba con el machete, empujé mi fusil de atrás *pa alante* .. tropecé en carne... apreté... cayó el negro de espaldas y me volví loco .. ya no tenía miedo... Empujaba... empujaba siempre de atrás *alante*, mi fusil que chorreaba sangre desde la punta del cuchillo hasta el percutor, y hería, hería sin descanso... De pronto sufrí como un cantazo en la pierna y caí de espaldas... Cuando recobré los sentidos, estaba en una cama de campaña, y delante de mí el coronel con los ojos húmedos y los bigotes grises erizados.

»¡Bueno, muchacho! dijo apretando mi mano. . Eres un heróe...

»¡Un heróe! Lo seré. . cuando el coronel lo dice tendrá razón. No me he enterao bien de lo que es eso; pero, créame *usté*, padre, esto de la guerra es muy malo.—*Juan* »

¡Hijo de mi alma! Ya no he vuelto á saber más de él... Un mes, dos, tres meses, sin carta suya... Cuando fui al ministerio á preguntar, me contestaron: Baja... ¿Qué es eso?, dije yo... *Eso* era que ya no tenía hijo; que había muerto; muerto, allá lejos, en la manigua, donde habrá *quedao* sólo, sin nadie que le rece, como un perro á quien se da con el pie y se entierra entre el fango *pa* que no estorbe ni huela mal. (Pens.)

¡Mi Juan! ¿Qué me *quea* á mí en el mundo faltándome él? ¡Petra!.. ¡No!.. ¡Esa abandono a su padre!.. Se fué por ahí con un señorito . Vendió su cara, su cuerpo... aquel cuerpo que su madre había *cuidao* tanto... aquella cara que yo había *besao* tantas veces... Esa esta más muerta que el otro... El otro vive aquí... (El corazón.) Ella, no... No... ¡No te empeñes en decir que sí, (Golpeándose el corazón.) porque mientes! ¡Nunca!; ¡nunca! ¡es una infame! Ha *abandonao* á su padre; ¡le ha *deshonrao*!... Es otra muer-

HUN

ta... Ya no tengo *ná*; ya no me *quea* que hacer *ná*, *na* más que aguardar mi hora... esperar el momento en que mi *vía* se acabe y me agarren por una pata y me echen al hoyo.

Y mientras llega esa hora, me *quea* otro que hacer, llorar aquí sólo y á rezar por los muertos... (En un arranque de ternura.) ¡Y por la viva!...

Padre nuestro que estás en los cielos, etc.

TELÓN

OBRAS DE JOAQUIN DICENTA

El suicidio de Werther, drama en cuatro actos y en verso.

La mejor ley, drama en tres actos y en verso.

Los irresponsables, drama en tres actos y en verso.

Honra y vida, leyenda dramática en un acto y en verso.

Luciano, drama en tres actos y en prosa.

El Duque de Gandía, drama lírico en tres actos y un epílogo.

Juan José, drama en tres actos y en prosa.

El señor Feudal, drama en tres actos y en prosa.

Curro Vargas, drama lírico en tres actos y en verso (1).

La cortijera, drama lírico en tres actos y en verso (1).

El tío Gervasio, monólogo en un acto y en prosa.

Spoliarium, novelas cortas.

Tinta negra, artículos y cuentos.

(1) En colaboración con Manuel Paso.



